

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Emilio GARCÍA GÓMEZ: *Métrica de la moaxaja y métrica española*. Ensayo de medición completa del «*Yais at-tauših*» de Ben al-Jaṭib. Madrid («Al-Andalus»), 1975. 255 pp.; 21 × 14 cms.

Según reza un «aviso al lector» con que se cierra el trabajo, éste apareció en la revista «Al-Andalus», no obstante superar su longitud habitual en la colaboraciones de la misma, por dos razones fundamentales: para festejar los LXX años cumplidos por su director don Emilio García Gómez el 4 de junio de 1975 y para celebrar haberse ganado el grave retraso en que dicha revista había incurrido durante los doce años de su ausencia en Oriente como Embajador.

Tras llamar la atención sobre los cambios aquí adoptados en cuanto a la transcripción normalmente empleada en la revista «Al-Andalus», la graffa especial de las vocales que llevan el acento tónico en los versos árabes transcritos, y el intento de aclimatar en español los vocablos «moaxaja» y «jarcha» en vez de *muwaššaha* y *jarḡa*, se inicia el prólogo fijando el objetivo primario del trabajo, que se cifra en extender a la vez como «ampliación» y como «comprobación» los nuevos procedimientos empleados ya por el autor en su «Métrica de Ben Quzmān y métrica española», incluida en el tomo III de su *Todo Ben Quzmān* (Madrid, Gredos, 1972, pp. 15-318).

Como subraya el autor, esta ampliación comprobatoria tenía que hacerse, naturalmente, en el terreno de la poesía estrófica hispanomusulmana, si bien cabía operar por la vía del zéjel o en la parcela de la moaxaja. Sin embargo, en el primer supuesto, y aparte ofrecer escasa novedad, no

existía una colección homogénea de zéjeles andaluces, salvo la de los zéjeles místicos de Šuštarī, cuya edición, aparte ser científicamente poco afortunada, adolecía de ciertos defectos inherentes a las recopilaciones de tipo religioso. De otro lado, y por razones obvias, la proyectada comprobación no debía hacerse sobre una selección dispuesta por el propio autor.

Elegido, por ende, el campo de la moaxaja, la opción sólo podía recaer en una de las dos siguientes colecciones granadinas, ambas del siglo XIV aunque casi desconocidas hasta que se popularizaron no hace mucho con ocasión del descubrimiento de las jarchas romances: La obra de Ben Bušrà, conservada tan sólo en el manuscrito del profesor francés Georges S. Colin, y el *Ŷaiš at-taušīh* de Ben al-Ja'ib, existente en un manuscrito de la mezquita Zaytuna de Túnez y en otro de propiedad particular del eminente hombre de letras tunecino, ya fallecido, Ḥasan Ḥusnī 'Abd al-Wahhāb.

El autor ha elegido esta segunda colección por varias razones: entre otras, la existencia de dos manuscritos, su adecuada extensión para la finalidad perseguida (182 piezas), el ser de un escritor tan famoso como Ben al-Ja'ib y el llevar la mayor parte de sus piezas nombre de autor y estar ordenadas por poetas, mientras en la colección de Ben Bušrà predominan las piezas anónimas y la clasificación se hace por orden alfabético de la primera letra de las jarchas. A todo esto se unió luego la aparición, también en Túnez, de una edición del *Ŷaiš*, la cual, aunque deficiente en extremo, resultaba un punto de referencia más fácil y seguro que remitir a manuscritos, microfilmes o fotocopias.

Al prólogo sigue un apartado que lleva por título «Instrumentos», en el que se condensan y adaptan a la presente finalidad tres elementos ampliamente estudiados ya por el autor en su *Todo Ben Quzmān*: notación rítmica, tablas métricas (anapéstica y yámbica) y vocabulario, referente este último a las partes de la moaxaja, clases de la misma y ciertas anomalías que en ella pueden darse.

El cuerpo de la obra abarca tres partes, cuyos títulos respectivos, *historia, estructura, metros y ritmos*, nos permiten ya entrever la sistematización de su contenido. En el único capítulo de la parte primera, se nos brinda un fino y documentado análisis de la deplorable edición, ya aludida, del *Ŷaiš at-taušīh* y de los problemas teóricos y críticos que en su introducción plantea el mecenas de la misma, Sr. Hilāl Nāyī. Este análisis viene a completar el juicio que don Emilio García Gómez había

adelantado ya sobre dicha edición en la revista «Al-Andalus» (XXXIV, 1969, pp. 205-216).

El contenido de la parte segunda se distribuye en dos capítulos, en los que se analiza, respectivamente y con propósito unificador, la estructura externa e interna de la moaxaja. En cuanto al primer aspecto, y aunque el tema fue ampliamente tratado por el autor en su «Métrica de Ben Quzmán y métrica española» en lo que al zéjel se refiere, ha juzgado oportuno refrescar y resumir aquí las ideas allí expuestas, pero teniendo en cuenta, sobre todo, ciertas diferencias entre la moaxaja y el zéjel así como los nuevos hechos que aparecen en la colección ahora estudiada.

Desde el punto de vista de la estructura interna de la moaxaja, y aun a sabiendas de que está efectuando una «exploración a tientas», formula tres principios auténticamente revolucionarios en una doble vertiente: en cuanto se viene afirmando sobre la estructura de la moaxaja por el lado orientalista, y en el enlace que él establece entre su nueva interpretación métrica de las moaxajas y la de la métrica medieval romance ibérica, que ha perdurado en la métrica popular española. Tales principios son el de la regularidad, el del ritmo único y el de la movilidad. Según el primero, «la poesía de la moaxaja, igual que la española estrechamente relacionada con ella, ni es «amétrica» ni «irregular»; conforme al segundo, «cada moaxaja no tiene más que un solo metro de base o un sólo ritmo fundamental»; en razón del tercero, la métrica de la moaxaja «no resulta jamás estática ni queda nunca encajonada ni encastillada, sino que, siempre dentro de unos cuadros fundamentales, está en perpetuo movimiento y dispone de un arsenal ilimitado de recursos o los inventa nuevos».

En la tercera parte, consagrada al estudio de los metros y ritmos y a la cita de paralelos españoles —extraídos casi siempre de la «poesía tradicional»—, el autor ha seguido generalmente el método ya empleado en su anterior análisis de la métrica de Ben Quzmán, aunque advierte que «hay ahora en la exposición mayores condensación y agilidad, fruto de la experiencia». En siete capítulos se estudian las moaxajas pertenecientes a otros tantos tipos de versos —en todas sus variedades—, que van, en orden descendente, desde el endecasílabo hasta el pentasílabo. Al final del trabajo, y precediendo a un detallado índice general, se insertan dos apéndices: el primero contiene las referencias a las 182 moaxajas, con anotación de los capítulos, párrafos y notas en que a ellas se alude, mientras en el segundo se ofrece la relación de las obras utilizadas tanto para

la parte teórica como en relación con los paralelos y ejemplos aducidos.

Cuando, tras esta rápida visión de conjunto, intento abstraerme para captar mejor la sensación predominante que en mi ánimo ha dejado la lectura de este trabajo, se me vienen a las mentes los conocidos versos de Antonio Machado: *Caminante, no hay camino, se hace camino al andar*. En efecto, respecto a la estructura interna del zéjel y de la moaxaja y a su métrica, no sólo no existía camino, sino que los supuestos indicios del mismo apuntaban en dirección contraria, hasta que García Gómez inicia su andadura por oscuros y aventurados senderos, que ahora se están transformando, gracias a su fina intuición y a su gigantesco esfuerzo, en verdaderos caminos reales. Sin embargo, su responsabilidad científica, de la mejor ley, le impulsa a escribir en este trabajo: «Me creo el primero en internarme por esta cámara tenebrosa. Estoy convencido —si no, no escribiría— de que voy en la buena dirección; pero avanzo a ciegas, o, mejor dicho, a tentones. Si no me pierdo en la oscuridad, o si se cree que vale la pena no dejarme en ella, el que venga, ahora o cuando sea, a reunirse conmigo, traerá una luz: verá mejor las cosas y rectificará muchas de mis opiniones. Es lo que deseo. Yo mismo, entre tanto, siempre a tientas, tengo ya, sin miramientos y obstinaciones, que rectificar a menudo».

Darío Cabanelas, ofm.

Aḥmad al-Qaštālī: *Milagros de Abū Marwān al-Yuḥānisī* («Tuḥfat al-Muqtarib bi-bilād al-Magrib fī Karāmāt al šayj Abū Marwān»), editados con prólogo, notas e índices por Fernando de la Granja. Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudio Islámicos en Madrid, 1974. Pp. 8 (prólogo en castellano) + 203 de texto árabe; 24 × 17 cms.

De esta obra, ahora editada por el Dr. Fernando de la Granja, no se conoce hasta la fecha sino un único manuscrito, representado por el códice misceláneo n.º 3486 de los fondos árabes de la Biblioteca Nacional de París (fol. 143-197), y los dos investigadores que incidentalmente la habían aludido, C. Brockelmann y G. Vajda, nada concretaban en orden a su autor y a su contenido, considerándola el primero como obra de carácter poético, mientras el segundo afirmaba ser de naturaleza histórica.

A base del *Nafh al-ṭib* de al-Maqqārī y el examen directo del manuscrito, el profesor de la Granja ha logrado aclarar definitivamente ambos extremos y encuadrarlos en el panorama general de la época.

El autor se llama Aḥmad ibn Ibrāhīm ibn Yaḥyà l-Azdī al-Qaštālī, «nisba esta última que parece corresponder a la localidad de Castril, en la provincia de Granada. La Kunya, con la que se le invoca a menudo en la obra, es Abū l-^cAbbās».

La obra es una compilación de los prodigios atribuidos al sufi andaluz Abū Marwān ^cAbd al-Malik ibn Ibrāhīm ibn Bišr al-Qaysī al-Yuḥānisī, maestro y compañero de viajes del autor de la *Tuḥfa* y también, junto con ibn Mašš, del famoso Abū l-Ḥasan al-Šādilī en los primeros años de su formación. La personalidad de Abū Marwān, de la que se habían ocupado ya G. S. Colin y don Miguel Asín en relación con su magisterio últimamente aludido, aparece ahora clarificada bajo diferentes aspectos en el prólogo del editor.

La obra se divide en III capítulos, en los que su autor —que es paradójicamente un alfaquí— describe los múltiples hechos prodigiosos obrados por su maestro y presenciados por él o que le había contado el propio Abū Marwān, o bien amigos, discípulos o allegados suyos que habían sido testigos de los mismos. En todos ellos se ponen de resalto, por una parte, las singulares virtudes del maestro, y, por otra, su activa participación en acciones bélicas en la frontera de Granada, arengando a los musulmanes frente al enemigo común representado por los cristianos.

Hombre dado a la broma y a la sana expansión, no siempre exenta de cierto humor negro, a veces se tomaba la justicia por su mano y llegaba al homicidio para vengar ofensas al Profeta, invocaba a Dios contra las personas que habían desoído sus peticiones, o era causa indirecta de que la cólera divina descargase sobre quienes lo habían ultrajado.

Como subraya el Dr. de la Granja, este nuevo género literario, constituido por las vidas de los santos, reviste gran interés para el estudio de la espiritualidad en el Magrib a partir del siglo VI/XII, por cuanto allí había surgido un pujante movimiento religioso de carácter místico durante las épocas almorávid y almohade. Tal movimiento, que había ido calando cada vez más hondo en las masas populares y que tan decisiva influencia había de ejercer en la vida espiritual y política del Occidente musulmán, aparece reflejado también en obras de carácter popular, como las biografías de estos «amigos de Dios». Sin embargo, no existen en la España musulmana paralelos de esa literatura, pues la *Risālat al-quds* de Ibn al-^cArabi de Murcia, se presenta en un contexto muy diferente,

por cuanto su autor escribe siempre en su calidad de filósofo y atiende únicamente a la reforma de la moral individual.

La época de Abū Marwān resulta de interés excepcional al coincidir con la desintegración del Imperio almohade, el alzamiento de Ibn Hūd y el nacimiento y consolidación del reino nazarí de Granada por obra de Muḥammad ibn al-Aḥmar, cuya causa defiende ardientemente Abū Marwān contra los cristianos o contra el partido de Ibn Hūd y su lugarteniente Ibn al-Ramimī; por ello vemos que Ibn al-Aḥmar lo llama en un momento de apuro a fin de que le ayude con sus oraciones y aparece también reclutando gente en el Norte de África para defender el Estado granadino.

Sin olvidar ciertos datos históricos, así como el abundante material que suministra para el estudio psicológico de Abū Marwān, lo más importante de la *Tuḥfa* radica en la descripción de la vida social y en la relación de menudos hechos de la vida ordinaria y familiar, junto con la visión del Oriente por este original andalusí, cuya larga vida le permitió viajar por todo el mundo islámico y que sentía profunda nostalgia de su tierra cuando se encontraba en Egipto, en Siria o en Iraq.

La edición, presentada con la pulcritud a que ya nos tiene acostumbrados el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, va seguida de tres índices: de lugares (acompañados de la nomenclatura española actual siempre que ha sido posible su identificación), de personas, y de los III capítulos de la obra. Esperamos con gran interés la traducción española y la anotación completa de este curioso texto, que el profesor de la Granja tiene ya ultimadas y espera publicar en breve.

Darío Cabanelas, ofm.

El Dirwān de Ibn Jātima de Almería (Poesía arábigoandaluza del siglo XIV). Introducción y traducción por Soledad Gibert Fenech. Barcelona (Departamento de Árabe e Islam), 1975. 238 pp.; 24 × 17 cms.

Cuantos conocemos las vicisitudes por las que ha atravesado este libro desde que en 1951 fue presentado como tesis doctoral en la Universidad de Madrid, y que la autora expone con toda claridad en «Nota

preliminar», no podemos ocultar la satisfacción cuando por fin lo tenemos ya en nuestras manos. Sin embargo, nuestra satisfacción aparece un tanto velada por un hecho que no podemos silenciar, por cuanto ha determinado la supresión en él del texto árabe del *Dīwān* de Ibn Jātima, tan cuidadosamente preparado: en 1971 publicaba en Bagdad dicho texto árabe, precedido de un extenso prólogo, el profesor Muḥammad Riḍwān al-Dāya, quien, conociendo la existencia de esta tesis, no hace a ella la menor alusión ni tampoco a los diversos artículos publicados por la Dra. Gibert en la revista *Al-Andalus* sobre temas del *Dīwān*, en los que reiteradamente anunciaba su intención de editarlo.

El libro que ahora presentamos a los lectores de MISCELÁNEA tiene tres partes: introducción, traducción y un capítulo especial de moaxajas. El contenido de la introducción se distribuye a su vez, en dos apartados: autor del *Dīwān* y manuscritos. En el primero se ofrecen los datos biográficos del autor, cuyo nombre completo es Abū Yaʿfar Aḥmad b. ʿAlī b. Jātima al-Anṣārī. Nacido en Almería, su vida se desarrolla aproximadamente entre 1300 y 1369 y fue, además de poeta, historiador, gramático, *kātib* distinguido y *muqriʿ* o lector del Corán en la mezquita aljama de Almería.

Luego se da noticia detallada de sus maestros —nueve al menos—, así como de sus amigos y contertulios, algunos de los cuales fueron personajes bien conocidos en la corte granadina, para concluir con el nombre de tres de sus discípulos, entre ellos su propio hermano Muḥammad.

Todo lo dicho viene encuadrado por el análisis del ambiente político y cultural de la época de Ibn Jātima, en la que se desarrollaron los hechos tal vez más apasionantes de la dinastía nazarí. Aunque sentía cierta aversión a los viajes y se cree no llegó a salir nunca de al-Andalus, frecuentaba la corte granadina, donde era conocido como uno de los mejores literatos de su tiempo; sin embargo, no parece le moviese nunca la ambición ni se le ve mezclado en la turbia política de aquellos años.

A continuación se describen las obras de Ibn Jātima, que son de carácter histórico, literario y filológico, y es de subrayar que, aparte el *Dīwān*, objeto del trabajo que estamos reseñando, también sus otros dos tratados de carácter literario han atraído la atención de la Dra. Gibert: el titulado *al-Faṣl al-ʿādil bayna al-raqīb wa-l-wāṣī wa-l-ʿadil*, cuya edición y traducción publicó en la revista *Al-Andalus* (XVIII, 1954, pp. 1-16), y el *Kitāb rāʿiq al-taḥliya fī fāʿiq al-tawriya*, analizado en *Études d'orientalisme dédiés à la mémoire de Lévi-Provençal* (Paris, 1962),

pp. 543-557, y cuyo texto árabe tiene ultimado para su publicación en la *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* de Madrid.

En el segundo apartado de la introducción se describen primeramente los dos manuscritos que han servido de base a la edición del texto árabe —que ahora no se edita— y también a la traducción; tales manuscritos son el conservado en la Biblioteca de El Escorial y catalogado por Derenbourg con el n.º 381 y el n.º 269 k de la Bibliothèque Générale de Rabat, que, si bien es mejor que el escurialense en orden a su estado de conservación y claridad, le es inferior por tratarse de una copia del original hecha en 1586 y en la que se han deslizado algunos errores.

Luego se nos ofrece un cumplido resumen del contenido del *Dīwān*, a cuyo prólogo, en prosa rinada, siguen los cuatro capítulos en que Ibn Jātima distribuye sus poemas, por este orden: panegíricos y alabanzas, poesía amorosa, agudezas y donaires, consejos y máximas. Al final añade Ibn Jātima: «y lo he completado con un capítulo de moaxajas que tienen en el hipódromo de las letras el espacio más amplio».

El número total de versos es de 1.035, distribuidos en 193 piezas: de ellas, 9 son «panegíricos y alabanzas», especialmente de tema religioso; 49 son «poesías amorosas», aunque más bien del género descriptivo, faltas de verdadero sentimiento y salpicadas de los tópicos ya conocidos en poesía árabe; por el contrario, el capítulo tercero, bajo el título de «agudezas y donaires», incluye 75 piezas, que, junto con el capítulo de las moaxajas, constituyen lo más interesante del *Dīwān*, pudiendo considerarse como fiel reflejo del gusto literario de al-Andalus en el siglo XIV, preocupado por el empleo de las figuras retóricas más complicadas; de 42 poesías consta el capítulo cuarto, «consejos y máximas», todas ellas muy cortas —como es lo usual en este género— y sin gran originalidad.

Por último, y a modo de colofón del *Dīwān*, añade Ibn Jātima un capítulo con 18 moaxajas, que, según la Dra. Gibert, contienen los mejores versos del poeta «por su musicalidad extraordinaria, su espontaneidad y su soltura».

A este análisis, en el que se subrayan de modo especial las características de las piezas más importantes en cada uno de los capítulos, sigue la traducción completa del *Dīwān*, con esmerada anotación de metros, identificación de topónimos y antropónimos, aclaración de pasajes oscuros, etc.

En relación con las 18 moaxajas incluidas en el último capítulo, y al no ofrecerse el texto árabe por la razón ya indicada, la Dra. Gibert ha

juzgado necesario presentar la transcripción del mismo enfrentado con su traducción, en la que ha intentado el calco rítmico siempre que le ha sido posible, o la mayor aproximación a la métrica original; señala, además, las palabras vulgares en las jarchas, así como las variantes con el texto editado por el profesor M. R. al-Dāya.

Finalmente, se agrega un índice de combinaciones métricas en las jarchas, la relación de la bibliografía utilizada, un índice de temas del Dīwān y un glosario de palabras árabes transcritas.

Si quisiéramos reflejar en pocas palabras la significación de la obra de Ibn Jātima, podríamos decir que, no obstante pertenecer a una época tardía y ya decadente de al-Andalus, es indudable —y no sólo «posible» como insinúa modestamente Soledad Gibert— que sus poesías ayudarán «a comprender y explicar el estilo, el gusto y las tendencias literarias, no sólo de su autor, sino también de la época en que vivió y del núcleo de poetas con él relacionados, constituyendo así un pequeño eslabón en la historia literaria de Granada en el siglo XIV». Pero quienes cultivamos la parcela de los estudios árabes podemos valorar la preparación, el sostenido esfuerzo y la inagotable paciencia que supone engarzar un eslabón de este género, como lo ha hecho Soledad Gibert mediante el estudio y la versión española de todo un Dīwān como el de Ibn Jātima, cuyo interés se hace más evidente cuando consideramos el escaso número de Dīwānes de literatos arábigoandaluces que han llegado completos hasta nuestros días.

Darío Cabanelas, ofm.

Repartimiento de Comares (1487-1496). Transcripción e índices por Francisco Bejarano-Robles. Estudio preliminar por Joaquín Vallvé Bermejo. Barcelona (Publicaciones del Departamento de Arabe), 1974. XXII + 115 pp.; 24 × 17 cms.

Hace ya algunos años que los investigadores se han percatado del gran interés que ofrecen documentos similares al que encabeza estas líneas bajo aspectos muy diversos, pero sobre todo el socio-económico, un tanto olvidado por los historiadores hasta fechas sensiblemente recientes.

Según advierte F. Bejarano-Robles en una «Nota preliminar» —en

la que señala las peculiaridades del manuscrito así como las normas de transcripción—, el *Repartimiento de Comares* ahora editado se conserva en la sección histórica del Archivo Municipal de Málaga, incluido en el volumen IV (fols. 291 v-333 v) de los cinco que contienen el traslado coetáneo y autorizado del Repartimiento de dicha ciudad, faltando actualmente el segundo de ellos, cuyo paradero se ignora.

En el «Estudio preliminar» del Dr. Vallvé se analizan las características del *Repartimiento*, que «recoge una serie de cartas reales y decisiones de los Repartidores para la distribución de las casas y heredades vacantes de la villa de Comares y de sus alquerías: Almachar, Benamargosa, el Borje y Cútar».

El primero de los documentos —que en el manuscrito no siguen ningún orden— aparece fechado en el Real de Málaga el 14 de agosto de 1487, mientras el último es del 17 de mayo de 1496.

Según el profesor Vallvé, de la redacción del Libro del Repartimiento de Comares se deduce, con mucha probabilidad, que el manuscrito contiene la «reformación» llevada a cabo por el bachiller Juan Alonso Serrano —corregidor, reformador y justicia mayor de Málaga— de un primitivo «repartimiento» posiblemente redactado *in situ*, a raíz de la conquista de Comares y su tierra, por orden del Corregidor de Vélez.

No obstante su relativa fertilidad, lo quebrado del terreno y las malas comunicaciones contribuyeron a que la zona de Comares no atrajese muchos repobladores cristianos, aunque las verdaderas causas de esto haya que buscarlas en la mayor influencia que sobre ellos ejercían ciudades tan importantes como Málaga y Vélez Málaga —corriente favorecida por los Reyes Católicos al intensificar la repoblación de las ciudades y villas costeras—, y, finalmente, en la constitución de los señoríos.

Por una carta de merced de la reina doña Juana, fechada en Logroño el 20 de diciembre de 1512, se hace donación de la villa y fortaleza de Comares a don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles y primer marqués de Comares.

Como señala el Dr. Vallvé, el Libro de este repartimiento encierra un valor extraordinario, tanto para el estudio de las instituciones del reino nazarí de Granada como de la toponimia y de la fonética del árabe hispánico, dado que los propios alguaciles y vecinos moros son los protagonistas de los hechos y aparecen desde el primer momento colaborando en la demarcación de los linderos de Comares y de sus alquerías —en la que debía seguirse el trazado de la época musulmana—, actuando ante dos intérpretes, uno cristiano y otro musulmán. Sin olvidar tampoco la ayu-

da que los repartimientos ofrecen para el estudio de los impuestos, su interés sube de punto —como subraya el Dr. Vallvé— en uno de los campos más complejos de la economía medieval e incluso moderna, cual es el de los pesos, medidas y monedas, debido a que las mismas palabras tienen con frecuencia distinto valor en la misma época, aun tratándose de lugares y comarcas próximas entre sí. Esto confiere todo su valor a los dos cuadros que el Dr. Vallvé nos presenta al final de su estudio preliminar: en el primero, y según los datos hasta ahora conocidos, nos ofrece la equivalencia en metros cuadrados de las medidas agrarias entonces empleadas, como el estadal, la aranzada, el cadae, el celemín, el ahnud y el marjal (este último usado para tierras de regadío y que no aparece en el Repartimiento de Comares); en el segundo nos presenta la equivalencia de las monedas que aparecen en dicho repartimiento, como el pesante o mitqal o dinar de plata, el dinero o dirham de plata, el quibir, la dobla de oro zeyén y el ducado.

Se cierra la obra con dos índices redactados por Francisco Bejarano-Robles, uno de lugares y otro de personas, que facilitan sensiblemente el aprovechamiento de la misma.

Buen servicio han prestado Francisco Bejarano-Robles y Joaquín Vallvé a los estudiosos con la publicación de este repartimiento, tan decorosamente editado por el Departamento de Arabe de la Universidad de Barcelona, pues aquéllos encontrarán en él excelentes materiales de trabajo en campos bien diferentes y con finalidades muy diversas, aunque todos esos aspectos hayan de converger y tener su lugar adecuado en una concepción integral de la Historia.

Darío Cabanelas, ofm.

Luis SECO DE LUCENA PAREDES: *La Granada nazari del siglo XV*. Granada (Patronato de la Alhambra), 1975. 189 pp. 22 × 16 cms. + 2 planos fuera de texto.

Nos encontramos ante una obra de investigación y reconstrucción arqueológica fruto de más de treinta años de trabajo de su autor, quien —por esos avatares de la vida— no llegó a verla publicada. Hasta bien poco antes de morir, cuando ya se encontraba aquejado por una penosa

e implacable enfermedad, estuvo don Luis redactando esta obra que ha visto la luz justamente al cumplirse el primer aniversario de su muerte. Sirva para confirmar su infatigable dedicación a lo que ha constituido el centro de sus investigaciones: la reconstrucción de la Granada nazarí y de su toponimia a través de los documentos arábigo-granadinos. Su vida se consumió mientras él seguía trabajando sin tregua, sin tomarse el merecido descanso del guerrero. Felicitémonos por ello. Gracias a su generoso esfuerzo podemos disponer hoy de un trabajo sobre la Granada nazarí en el que se acumulan y ordenan, con extraordinaria amabilidad, los numerosos datos arqueológico-toponímico-urbanísticos que a través de los años fue recogiendo don Luis en textos árabes contemporáneos y documentos castellanos de la época inmediatamente posterior a la reconquista de la ciudad. Todos ellos felizmente interpretados por su profundo conocimiento de la estructura actual de la ciudad, que le permite identificar en ella los restos del pasado nazarí.

Publicada bajo los auspicios del Patronato de la Alhambra, lleva un prólogo de don Joaquín Pérez Villanueva —Director General de Bellas Artes y Presidente de dicho Patronato en el momento en que se acordó publicarla—, en el que se evoca con enorme cariño la figura de su autor y se valora muy acertadamente su contenido.

La obra aparece estructurada en cuatro grandes capítulos, encabezados por una nota preliminar y una indicación de abreviaturas de las obras más citadas.

Los textos de los escritores árabes andaluces que vivieron en la época nazarí y los de algunos literatos árabes orientales que por entonces visitaron Granada no serían suficientes —según reconoce don Luis en su nota preliminar— para la reconstrucción urbana de la ciudad nazarí si no hubiera manejado igualmente la documentación árabe contenida en las escrituras notariales arábigo-granadinas que se conservan en la Biblioteca de la Universidad, en el archivo de algunos conventos y en el suyo propio, la mayor parte de las cuales están publicadas en sus *Documentos arábigo-granadinos* y en una serie de artículos aparecidos en la revista *Al-Andalus* y en nuestra MISCELÁNEA. Por lo que se refiere a la documentación castellana, se ha servido de los Libros de Habices, Propios, Apeos y Repartimiento de aguas, junto a las obras de escritores castellanos que tratan de la Granada cristiana de los primeros años. También ha tenido en cuenta documentos gráficos como la célebre Plataforma de Ambrosio Vico o el plano de la Alcaicería que en 1787 trazó Thomas Lopez y que don Luis reproduce.

Según adelantábamos, el trabajo se encuentra estructurado en cuatro amplios capítulos en los que, bajo títulos bien significativos, se aborda sucesivamente la *Estructura del casco urbano de Granada musulmana* (trabajo publicado con anterioridad en el vol. VI de *Cuadernos de la Alhambra*, 1970), *Las cercas y sus puertas* (donde actualiza y completa otro trabajo suyo aparecido en 1942 en *Al-Andalus*), *Los barrios de la Medina y Los arrabales*. Los títulos de cada uno de ellos son tan explícitos y su contenido tan denso y a la par tan ameno que más que resumirlo aquí aconsejo su lectura. En sus líneas encontrará el lector, junto al rigor científico del investigador, y en el estilo ameno y sencillo de este granadino esencial que fue don Luis Seco, la evocación de una Granada nazarí que aún vive y se proyecta en la Granada actual: Bibarrambla, Bibataubín, Alcaicería, Zacatín, Fajalauza, Cenete, Albayzín... no son más que los restos de lo que en la época nazarí fueron *Bāb al-Ramla* (Puerta de la Rambla) y *Bāb al-Ṭawwābīn* (Puerta de los ladrilleros), las calles *al-Qaysāriyya* y *Saqqāṭīn* (Ropavejeros), los barrios de *Faḥḥ al-Lawza* (Collado del almendro) y *Sened* (Ladera) o el arrabal de Albayyāzīn (Halconeros).

En una obra tan densa no podían faltar unos índices que facilitaran su consulta y así se han incluido uno de personas y otro de lugares realizados por la Dra. Concepción Castillo, insustituible colaboradora de don Luis en sus últimos años.

M.^a Paz Torres

Emilio de SANTIAGO SIMON: *Un fragmento de la obra de Ibn al-Šabbāṭī* (S. XIII) *sobre al-Andalus*. Cuadernos de Historia del Islam, V (1973), pp. 5-91, con un mapa fuera de texto.

El Seminario de Historia del Islam de nuestra Universidad nos ofrece un nuevo volumen de sus *Cuadernos* en el que se incluye —aligerado de algún capítulo e incrementado por un índice de nombres de persona, otro de nombres de lugar y un tercero de voces árabes— el trabajo que constituyó la Memoria de Licenciatura del Profesor don Emilio de Santiago. Interesante y sugestivo trabajo en el que se traduce y anota muy acertadamente un nuevo texto árabe sobre la conquista de al-Andalus.

Se trata de un fragmento del *Kitāb ŷilat al-simṭ wa-simat al-mirṭ* de Ibn al-Šabbaṭ editado por el Dr. A. M. al-Abbādī en la *Revista del Instituto de Estudios Islámicos* en Madrid (Vol. XIV, 1967-1968).

Unas notas biográficas e históricas de Ibn al-Šabba, cuidadosamente localizadas y seleccionadas, preceden a la traducción anotada del texto que, para mayor comodidad de lectura —y con indicación marginal de las páginas de la edición del Dr. al-Abbādī— se ha fragmentado en párrafos a los que se ha dado un título genérico relativo a su contenido. Ofrece éste doble valor, como ya apuntaba el autor en su Memoria de Licenciatura: por una parte el geográfico-descriptivo y, por otra, el histórico. Efectivamente, junto al relato histórico de la conquista —acompañado de algún pormenor anecdótico y legendario— se va facilitando una descripción detallada de las ciudades que integraron los primeros itinerarios de Ṭāriq y Mūsā precedida de una alusión general a los límites de al-Andalus y al origen de su nombre.

Pero la importancia del relato no radica tanto en sus valores geográfico-descriptivos cuanto en las noticias que transmite (tomadas de fuentes árabes fielmente enumeradas) sobre los itinerarios seguidos en la conquista por sus dos primeros caudillos Ṭāriq y Mūsā y que han permitido a don Emilio de Santiago trazar un mapa en el que se recogen *grosso modo* dichos itinerarios.

El relato de Ibn al-Šabbā viene a sumarse a las tres fuentes básicas con que se contaba para el estudio de las primeras campañas musulmanas en al-Andalus (la *Crónica* de al-Rāzī, el *Iftitāḥ* de Ibn al-Qūṭayba y el *Fatḥ al-Andalus* juntamente con la llamada *Noble Carta a las Ciudades*) y habrá de ser tenido en cuenta a la hora del establecimiento definitivo de los itinerarios de la conquista.

M.^a Paz Torres

Joaquina EGUARAS IBAÑEZ: *Ibn Luyūn: Tratado de Agricultura*. Granada, Patronato de la Alhambra, 1975; 276 pp. - 4 láms., 21 x 16 cms.

El Patronato de la Alhambra incrementa su colección de publicaciones con la edición y traducción castellana, acompañadas de estudio introductorio, notas y glosario de plantas, del *Tratado de Agricultura* de un geópono almeriense del siglo XIV: Ibn Luyūn. La veterana arabis-

ta Joaquina Eguaras, autora del trabajo, ha hecho gala, una vez más, de su entusiasmo y constancia poco frecuentes. Experta paleógrafa, ha sabido cumplidamente salvar las dificultades que presentaba la lectura de un manuscrito a veces enrevesado. A esto unido, vaya la meritoria tarea de adentrarse en la ciencia —difícil ciencia— y la terminología geopónicas para ofrecernos, con sobrio y depurado estilo, su cuidada traducción, fiel hasta en sus más nimios pormenores.

Se inicia el libro con una noticia preliminar que nos pone en antecedentes primero, de los geóponos anteriores a Ibn Luyūn, creadores de la geoponología árabe, herederos de la antigua tradición agraria mesopotámico-greco-romana. Pasa luego a ofrecernos una sinóptica biografía del geópono almeriense, basándose en los datos que Ibn al-Qāḍī recoge en su *Durrat al-hiyāl*. Sigue la descripción minuciosa y detallada del *unicum* utilizado para la edición, procedente de los fondos manuscritos del antiguo convento de Padres Jesuitas cuya incautación bibliográfica forma el más importante grueso de la Biblioteca de la Universidad de Granada. En relación ya más directa con la obra en estudio, señala la autora el carácter prosaico, pero útil desde el punto de vista didáctico, del metro *raʿaz* en que, siguiendo la pauta de los eruditos, está redactado el *Tratado*. Infeliz por tanto cualquier intento de comparación con la jugosa técnica poética virgiliana desplegada en las *Geórgicas*. Precísanse, más tarde, las fuentes de Ibn Luyūn —tanto orientales como occidentales—, la más acertada traducción del título de su obra, así como un bosquejo de su contenido comentando, incluso, las notas marginales del manuscrito.

A continuación, se inserta la edición árabe del Ms. que consta, en original, de cincuenta folios que componen cien páginas en letra magribí. El texto impreso es de pulcra grafía con indicación de la foliación manuscrita y, en caracteres más gruesos, los epígrafes de cada párrafo. La traducción, dispuesta tras el texto árabe, se complementa con un glosario botánico árabe-castellano, oportunísimo para ilustrarnos en la nomenclatura de vegetales y estudiar su evolución morfológica, a partir de etimologías griegas o latinas principalmente.

Contamos pues, gracias al talento paciente de la Dra. Eguaras, con una fuente más para el estudio de las ciencias agrarias hispanoárabes, según el maestro Millás Vallicrosa, revestidas de un doble interés: por ser la geoponología el más alto exponente de la obra agrícola cumplida dentro del mundo árabe y por ser esta literatura geopónica la base de los saberes agronómicos españoles.

E. de Santiago Simón

Chantal de La Véronne: *Vie de Moulay Isma^cil roi de Fés et de Maroc, d'après Joseph de León (1708-1728)*. (Paris [1974]). 4 hojas + 181 págs. + VI láms. + 1 hoja. 245 mm.

En el volumen XXI de esta MISCELÁNEA DE ESTUDIOS ÁRABES Y HEBRAICOS, correspondiente al año 1972, fascículo 1.º, pp. 181-182, dábamos cuenta de la publicación y estudio, a cargo de Mlle. Chantal de La Véronne, de un manuscrito anónimo fechado en 1674, que contenía una descripción de Tánger bajo la ocupación inglesa.

Aparece ahora el segundo volumen de la misma colección de «Documents d'Histoire Maghrébine», igualmente a cargo de Mlle. Chantal de La Véronne, en el cual se nos ofrece la edición del *Diálogo entre un desterrado de Estado de el Peñón y el alférez Don Joseph de León, intérprete de la lengua árabe en dicha plaza, que estuvo cautivo 20 años en Mequinez, sobre la vida de Muley Ismael, rey de Fez, y gobierno de sus dominios en Ververía. Año de 1743*.

La edición va precedida de una introducción en que se estudian el autor y el manuscrito (radicado en la Biblioteca Nacional de Madrid), subrayando la importancia de este testimonio de un cautivo español, e indicando quiénes son los principales personajes mencionados por José de León, que formaban parte de la corte de Mequinez.

Sigue a esta introducción un minucioso análisis crítico del contenido del manuscrito, comenzando por la situación geográfica y siguiendo luego con la visión que nos ofrece del sultán Mawlāy Ismā^cil y de sus sucesores; del serrallo y de la corte; de la vida del profeta Muḥammad y la formación de su secta; de las leyes y la administración; de las minorías religiosas; y, finalmente, la liberación del autor.

Chantal de La Véronne tiene buen cuidado de señalarnos los datos nuevos que aporta el manuscrito, los errores en que incurre alguna vez y, sobre todo, el testimonio vivo y directo de este cautivo, que le permite ofrecernos un relato objetivo de Marruecos en los años de su cautiverio.

La edición de Paul Geuthner es excelente. Completan la obra una amplia bibliografía, el correspondiente índice alfabético, una lista de láminas y el índice de materias.

Mariano Arribas Palau

Chantal de La Véronne: *Documents inédits sur l'Histoire du Maroc*. Sources Françaises. Tome I. 1726-1728. París, 1975. 1 hoja + 70 págs. con IV láms. 297 mm.

La acreditada serie titulada *Sources inédites de l'Histoire du Maroc* consta de veintisiete volúmenes en total. Al desaparecer recientemente la «Section Historique du Maroc», que tenía la misión de editar las *Sources...*, ha quedado suspendida su publicación.

Mlle. Chantal de La Véronne, que había dirigido los últimos volúmenes, ha tomado a su cargo la tarea de continuar la publicación de esta colección de documentos inéditos relativos a la Historia de Marruecos en una serie nueva, que, con el título de *Documents inédits sur l'Histoire du Maroc*, se propone completar los volúmenes de las *Sources...*

Aparece ahora el tomo I de la nueva colección, «Sources Françaises», en el cual se recogen cuarenta y cinco documentos de los años 1726 a 1728, que vienen a centrarse en la muerte del sultán Mawlāy Ismāʿīl.

Entre los primeros (1 a 5), anteriores a la muerte del Sultán, el asunto predominante es la serie de gestiones que se realizan para la firma de un tratado de paz y comercio entre Francia y Marruecos.

Los cinco documentos siguientes (6 a 10) nos relatan las consecuencias de la muerte de Mawlāy Ismāʿīl, y entre ellas que el ejército marroquí levantara el sitio de Ceuta (documento núm. 9).

Los restantes documentos (11 a 45) guardan relación con los comienzos del reinado de Mawlāy Aḥmad al-Manṣūr al-Dahabī. El núm. 11 es un extracto del comienzo de este reinado. Otros varios se refieren a las gestiones realizadas para el rescate de 130 cautivos franceses; al regreso de un embajador marroquí a Inglaterra, acompañado de un enviado inglés; al asedio de Tetuán por el bajá Aḥmad b. ʿAlī; a la lucha entre Mawlāy Aḥmad al-Manṣūr y Mawlāy ʿAbd al-Malik, con un relato de la insurrección que llevó al trono al segundo; y una relación de medidas tomadas en Inglaterra contra los corsarios de Salé.

Entre esta documentación figuran cuatro cartas árabes del mayor interés, una de las cuales está dirigida por Mawlāy Aḥmad al-Manṣūr a Luis XV y otra por Mawlāy ʿAbd al-Malik también a Luis XV. De las cuatro se nos da además la reproducción fotográfica y la traducción.

La presentación de estos documentos es similar a la que era habitual en las *Sources...*, lo cual permitirá su mejor utilización por quienes se interesan por el estudio de la Historia de Marruecos.

Esperemos que la colección de documentos que ahora se inicia bajo

la dirección de Mile. Chantal de La Véronne pueda ofrecernos los frutos de la labor de investigación, pacientemente realizada en los archivos y bibliotecas europeos, y que siga poniendo a nuestro alcance estos documentos, imprescindibles para reconstituir la Historia de Marruecos.

Mariano Arribas Palau